

—Después del champagne un beso.
—¡Ay Dios! No me gusta eso.

16 OCT. 16 OCT.

704

LA SAETA



20 CTMS

MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tío Jindama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

Dudas de un borracho:

Todas las noches soy yo el último que sale de la taberna. Ahora quisiera averiguar la causa. ¿Es porque me quedo yo demasiado tiempo ó porque los demás se van demasiado pronto?

Entre amigas:

—¿Por quién vas de luto, Clarita?

—Por mi esposo.

—¡Parece mentira! Hace pocos días le ví, y estaba tan fuerte y...

—¡Ya lo creo! Tan fuerte, que el día antes de morir me pegó una paliza.

Una señora recibe una criada nueva.

—Sobre todo, mucha curiosidad—le dice.

—¡Ay, señora! sobre este particular no tendrá usted queja. Yo soy mujer que por no manchar los paños de secar loza, limpio los platos con los pañuelos sucios.

En el teatro:

—¿Sabes que de buena gana me casaría con la rubia de aquel palco?

—Tiene tres millones de dote.

—No importa; por eso no había yo de desistir.

En una cacería:

—El señor marqués no está hoy de suerte.

—No hay que extrañarlo. Vengo de cazar elefantes en Africa, y ahora no distingo á estos animalitos.

Don Policarpo no tiene fe en la medicina, pero habiendo caído enfermo, por condescendencia con su familia se dejó visitar por un médico.

Entrando éste á visitarle un día, le pregunto:

—Y bien, mi querido cliente, ¿cómo va?

—Que estoy encantado de usted.

—¡Ah, ah! ¿se encuentra usted mucho mejor?

—No; pero por lo menos no estoy peor.

Charada

Hoy en el *prima-tercera*
de la fuente Mirablanca,
juro, á fuer de caballero,
que *dos-tres* con mi gitana.
Yo le he entregado mi *todo*,
la quiero con toda el alma.
Porque sabe es *dos-primera*,
me desprecia y me maltrata.
Compadezco á la chiquilla
que forjó mis esperanzas.
Si no tiene corazón,
ha de ser muy desgraciada...
¡Ay, Señor! Me pongo cursi...
Pues termino, y Santas Pascuas.

MORENO

Jeroglíficos comprimidos

I

R.

SALVIO AIGUAVIVA

II

Beatriz R 2 E Virginia

SALVIO A. SOSTRES

Logogrifo numérico

1	2	3	4	5	6	7	8	Apellido muy conocido.
		1	2	3	4	7	8	Pescado.
			6	7	4	2	8	Nombre de varón.
				6	7	1	2	Nombre de mujer.
					1	7	3	Nota musical.
						6	5	Idem.
							4	Consonante.

BENITO S. DEL POZO

Soluciones á lo insertado en el núm. 703

CHARADA.—Margarita.

TARJETA.—La Inclusera.

FRASE HECHA.—No hay tu tía.

AÑO XV BARCELONA 19 DE MAYO DE 1904 NÚM. 704



ESTOS Juegos Florales han revuelto á media humanidad...

Porque media humanidad es poeta. ¡Horror!

Esta, esta es la verdadera calamidad que aflige á los pueblos.

El poeta, y más aún, el que acude á juegos florales y demás certámenes literarios, es la carcoma que roe los corazones juveniles, convirtiéndoles en unas especies de cascarones de huevos de pato.

¡Ah, señores!

Piensen ustedes en los huevos de pato vacíos y tendrán una ligerísima idea del estado de lo que debieran ser, tiernos corazones de avecilla acuosa.

Pues bien; los poetas tontos y los Juegos Florales, tienen la culpa hasta de la guerra ruso-japonesa.

Sin ir más lejos: lean lo que acaba de pasar en un pueblo cuyo nombre me callo de puro bueno que soy, con una joven y un poeta en flor (la flor natural).

La niña en cuestión, amante en alto grado de la rima y el sonsonete de organillo, acudió con sus papás á los Juegos Florales que se celebraban en el Ayuntamiento.

Junto á una columna rebozada con verde natural, se colocó la joven dispuesta á gozar, amén de que la nombrasen reina de la fiesta.

¡Oh, qué grande honor para ella y para todos sus parientes!

Pues bien; así dispuesto su ánimo, *abrió* el acto el mantenedor, siguiendo después los poetas premiados, dando á conocer las composiciones.

Renuncio á detallar y me circunscribo á la bella niña amante de la rima.

Cuando llegó el momento de leer la poesía premiada con la flor natural, la joven se puso muy nerviosa y esperó con ansia la presentación del vate.

En este momento se levantó el señor que *mantenía* todo aquello, y dijo:

—Ilustrados señores y cándidas damas que me escucháis: Tengo el sentimiento de participaros que el inspirado poeta premiado con la flor natural, no puede asistir al acto por encontrarse algo delicado en su cabal salud.

Un rumor de descontento cundió por la sala. El mantenedor continuó:

—Sin embargo, yo mismo daré á conocer el hermoso poema.

—¡Bravo, bravo!—gritaron muchas voces.

Y el mantenedor dió principio á la lectura.

El poema, que era bucólico, tenía por asunto, los amores de un pastorcillo de Belén con una pastorcilla de las inmediaciones de Cuenca.

El efecto que estos versos causaron en el ánimo de la joven poetisa, no es para dicho; pero yo no tengo más remedio que decirlo.



En el primer canto languideció, en el segundo lloró, en el tercero rió, en el cuarto se emocionó, y al llegar al quinto, á sus padres fastidió, porque la tuvieron que sacar al patio con objeto de que respirara los aires puros.

—¿Qué te ocurre, Adelfa?—le preguntó su madre con interés de tal.

—No puedo ocultarlo por más tiempo; estoy enamorada...

—¡Pero niña!—interrogó el padre.

—Imposible negar lo que ha de ser claro como luz de ese brillante sol que alumbra este cuadro de la vida real.

—¿Se habrá trastornado?

—No, mamá. Me he enamorado; sí; ese hombre, ó mejor dicho, ese poeta, es dueño de mi alma; que venga, que venga por ella.

Y la niña daba saltos y se estiraba y se encogía como una lombriz revoltosa.

Creo inútil decirles que hubo que trasladarla á su casa, donde inmediatamente se dispuso á escribir una carta declaratoria al afortunado poeta que le había trastornado el botijo.

Las súplicas de su madre y los consejos de su padre fueron inútiles.

Y Adelfa escribió lo que sigue con temblorosa mano:

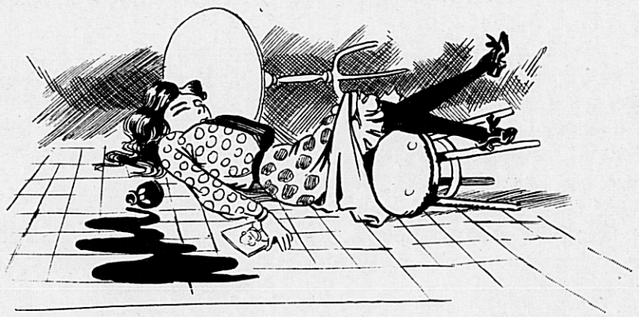
«Poeta de mis sueños: Yo te saludo y te amo; sí, te amo como la peña al monte, como la enredadera al cordelito y á los alambres gordos de las ventanas... Te amo, sí. Tu poema pastoril me ha vuelto mi sér y me lo ha revuelto. Ven, ven y perdona á esta mísera que tanto te ama y que desea estrecharte entre sus brazos, para hacerte partícipe de su mucho amor. Ven, ven, que muero si no vienes. La tuya y sólo tuya.—*Adelfa.*»

La infeliz loca se quedó algo más tranquila con este desahogo y aquella noche comió unas pocas patatas fritas con aceite y se acostó y soñó con su poeta.

Pero á los dos días de esto recibió la siguiente contestación de parte del vate:

«Adorable señorita: Siento no poderla corresponder. Adjunto le remito un retrato en grupo con toda mi familia, mujer y cinco hijos.

»Que usted se mejore y mande como guste á su buen amigo.—*Timoteo.*»



Adelfa cayó al suelo como una rana, y al cabo de dos horas se declaró en ella la locura tonta, que es la peor de todas las locuras. ¡Y todo por los Juegos Florales!

JOAQUÍN ARQUES



—Pero, ¡qué triste es dormir separados!

CUESTIÓN RUSO-JAPONESA



RUSIA.—Vente conmigo y no temas,
estos lugares dejar.

De lo vivo á lo pintado

MATILDE, aficionada como tantas otras jóvenes á la poesía lírica, cuanto más lírica mejor, soñadora y espiritual por temperamento, con ribetes románticos, amén de un poquito casquivana, enfrascóse en la lectura de los más famosos poetas del género, hasta el punto de considerarse una de aquellas ideales heroínas cantadas en elegantísimas estrofas por cuantos Dantes y Petrarcas en el mundo han sido.

Muchas veces pensaba:

—¡Si yo tuviera la suerte de llamarme Beatriz, Laura ó Leonor!... ¡Si hubiera yo vivido en tiempos de Manrique, Mena ó Garcilaso!...

¡Cómo recreaba su mente recitando aquellas armoniosas estancias!

Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba;
por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa
y dulce Primavera deseaba.
¡Ay, cuánto me engañaba!

¡Ay, cuán diferente era
y cuán de otra manera
lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decía
la siniestra corneja, repitiendo
la desventura mía.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Lloraba enternecida y diera cuanto poseía por consolar al sin ventura Salicio y aun el alma de añadidura si fuera menester.

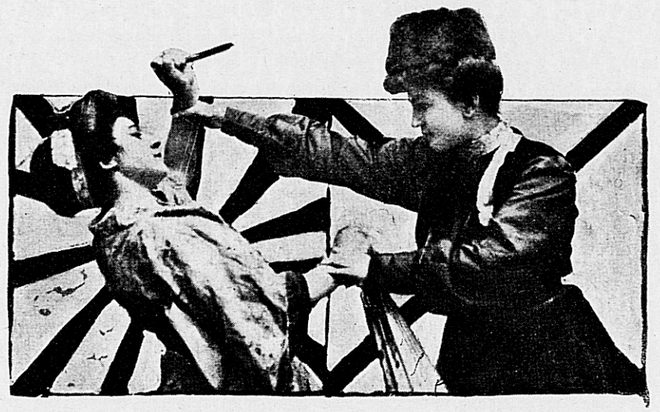
Matilde, sin amenguar en nada su admiración á los maestros de la lírica, sentía irresistible preferencia por un autor de no gran renombre, siquiera sus obras fuesen manantial inagotable de pasión y sentimiento, gallardamente expresados en versos deliciosos henchidos de armonía.

Por rara y feliz casualidad, la heroína á quien dedicaba sus cantos el trovador predilecto, llamábase Matilde como ella, y no fué necesario más para que nuestra espiritual protagonista se creyera ciegamente adorada por aquel incógnito y supuesto cantor de su belleza.

Para remate del cuento, la Matilde poetizada era también rubia con ojos azules y en los demás plásticos detalles existía palpable coincidencia, que acabó por dar al traste con el poco juicio de la romántica joven, la que en más de una ocasión solía



JAPÓN.—Una puñalá trapera
es lo que te voy á dar.



RUSIA.—Pues espérate un poquito,
porque tengo que rehacerme.

monologar en esta forma:

—¿Me conocerá? ¿Por qué no? Quizás me haya visto y enamorádose de mí. ¡Ay!—suspiraba.—Expresa su pasión con tal fuego, que subyuga y atrae... No sé quién es y le amo... ¡Le amo con locura! Hasta su nombre me seduce: Rodolfo de Avedaño, caballeresco á más no poder... Sin haberle visto, creo llevar *in mente* su retrato: joven, moreno, de rostro pálido, abundante cabellera como la endrina, ojos grandes, negros, expresivos, mirada intensa, labios purpurinos, bien peinado bigote borgoñón, constantemente contraído por sonrisa melancólica, alto, esbelto, gallardo, de elegancia irreprochable en el vestir, voz acariciadora, tiernos ademanes, valiente sin jactancia, pundonoroso sin orgullo, fiel amador esclavo de su dama. Así me lo represento y así es, sin duda. ¡Cuántas noches sueño con él! Si Rodolfo lo supiera... Seguramente cuando traslada sus amorosos pensamientos al papel, no sospecha que haya quien se interese en ellos como en cosa propia. Y es el caso que cuanto más arraiga en mi corazón el amor que ese hombre me inspira, más celosa me siento de Matilde, de esa Matilde á quien van dedicadas sus canciones de esa Matilde afortunada á la que dice:

«Matilde, si tu amor truecas un día
por horrible tibieza, y de tu pecho
nueva pasión, á desterrar la mía
fuera tal vez, mi corazón deshecho
por fiero desencanto, estallaría,
y á la muerte invocara en mi despecho.
Que antes que enamorada de otro verte,
prefiero dar en brazos de la muerte.»

¿Dónde puede haber desgracia mayor que la mía? Enamorada y celosa sin saber de quién... ¡Esto es horrible!... Porque no hay duda, Rodolfo y *su* Matilde se adoran... mientras yo rabio porque no soy *ella*. Ser la *musa* de un poeta es el colmo de la felicidad terrena... ¡Cuán orgullosa estará esa Matilde al verse objeto de pasión tan vehemente! ¡Cómo verterá lágrimas de ternura, leyendo las canciones de su apasionadísimo trovador! ¡Ay, quién fuera ella!...

Esas y otras imaginaciones por el estilo, fueron poco á poco apoderándose de su cerebro, asaz delicado, y tan á pecho tomó el negocio de sus amorosos delirios,



Y así con tus propias armas,
procuraré defenderme.

que perdió el apetito y el sueño, como si realmente se sintiera víctima de una pasión mal correspondida. Comunicó sus pesares con varias amigas y una de ellas, llamada Enriqueta vino, sin querer, á derrumbar el alcázar dorado de tan locos ensueños.

—¿Quieres conocer á Rodolfo?—le dijo.—Nada más fácil: esta noche le verás; precisamente sé que es muy amigo de mi hermano y él lo presentará en tu casa. Creo que no ha tenido novia nunca, y esa Matilde debe ser una dama tan ideal como las Silvias y Nises de que tanto abusan los poetas cuando no tienen otras más reales de quienes echar mano.

—¿Luego tú conoces á Avendaño?

—No; he oído hablar mucho de sus versos á mi hermano y eso es todo. Pero esta noche le conoceremos y podrás satisfacer tus curiosos anhelos.

No hemos de encarecer á nuestras lectoras la impaciencia de Matilde por conocr al trovador de sus encantos; baste decir que la tarde de aquel día le pareció eterna y que sentía correr por su cuerpo una cosa inexplicable, traducida en suspiros ahogados por lágrimas y que experimentaba frecuentes contracciones nerviosas, reveladoras de un estado anormal de ánimo.



Japón.—Pues si en mis armas confía,
ahora es cuando no hay tu tía.

—No tiene novia,—se decía.—Si es así, no pierdo la esperanza de ver mis ensueños realizados.

Llegó la noche, y á la hora señalada presentáronse Enriqueta y su hermano en casa de Matilde.

—Rodolfo vendrá pronto; no ha podido acompañarnos por impedírselo un asunto urgente, pero no tardará.

—Es un gran poeta, ¿verdad Emilio?—interrogó la joven.

—No empieza mal; tiene bríos y es correcto. Siente lo que escribe, porque de continuo vive atormentado por íntimas pesadumbres.

—¿Amores contrariados?—preguntó Matilde.

—¡Puede ser!—respondió Emilio.—Pero nadie tiene culpa en su desgracia.

—¿Es desgraciado?

—¡Mucho!

El estridente tintineo de la campanilla, cortó el diálogo momentos después, apareció en la sala un hombrecillo patizambo y corcovado, flacucho y macilento, de mirada inteligente y picaresca, con el cabello en desorden, marcado desaliño en el vestir y deslucida la ropa con grasientas manchas delatoras de punible desaseo.

Matilde, no figurándose quién fuera tan ridículo personaje, vió con sorpresa indefinible que Emilio se adelantaba hacia ella presentándole al recién llegado con la fórmula consagrada:

—Mi buen amigo, Rodolfo de Avendaño..

LUIS FALCATO

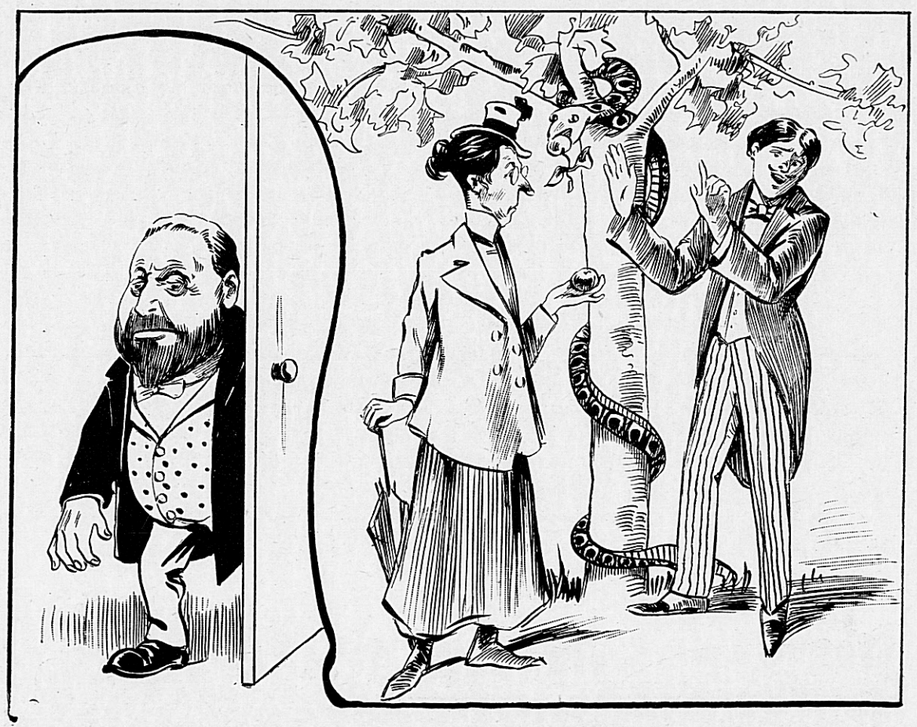
Quisicosas

—¿Que te abortó tu plan? Lo suponía,
y la culpa tú sola irás purgando,
porque los fraguas mal, y en tu porfía
todo serán abortos, alma mía,
ya te irás enterando.

—No pidas que cante, Elvira.
Si juego al tute, ¡canastos!
¡Y dale!... Bueno, pues mira,
voy á cantar... ¡veinte en bastos!

JOSÈ DE ARANDA

APUNTES COMICOS, *por Olivieri*



Y el marido obró

El nuevo paraíso



—¿Conque todo el día de paseo? Pues no me conviene. Ustés no hacen más que preparar criaturas...
y á mí me las dejan

Ilusión

I

DIARIAMENTE veía yo á aquella mujer preciosísima. Parecía tener veinte años apenas. Era su rostro una estampita divina; con los ojos grandes y habladores, adornados de hermosas pestañas, el sonrosado cutis de terciopelo, la boca diminuta y graciosa, el gesto trastornador...

Su cuerpo—digno compañero de tan linda cara—estaba irreprochablemente formado, y era exuberante, sin exageración, airoso, gallardo, esbeltísimo. Al andar, *con su paso ligero y menudo*, movíanse con cadencioso ritmo sus salientes pechos, que yo miraba como augusto nido de dulcísimos amores.

Todo en ella era encanto. Diríase que su persona se componía de un conjunto de deleitosas gracias, perfectamente distribuídas.

Yo experimentaba, al verla, una sensación profunda. Sin poder evitarlo, mis ojos ansiosos seguíanla con afán, clavándose, tenaces, en aquella cara divina de expresión cariciosa, en aquel voluptuoso cuerpo de encantadora arrogancia y de morbideces inspirantes de ardientes deseos.

Ella ejercía en mi ánimo un poder magnético incontrastable: excitaba mis sentidos, ofuscaba mi mente, me embriagaba...

II

Llegaba el Carnaval, y, como todos los años, organizáronse entonces muchos bailes de máscaras.

Acompañado de algunos amigos fuí yo á uno de esos bailes.

La sala del teatro Real estaba espléndida. Había allí mucha gente, y con ella mucha animación, mucha alegría.

En el *ambigú* mucha gente también, y más animación y más alegría que en la sala.

Poco á poco fué aumentando el bullicio. Las cabezas se caldeaban, y las bocas arrojaban en frases y en gritos el calor que naciera en el cráneo.

Y las horas transcurrieron, placenteras. Empezaba á amanecer. El ruido ensordecedor de la alegría cedía ya el puesto al monótono silencio del cansancio.

Ya debíamos retirarnos á nuestras casas, y quisimos hacer la última visita al restaurant. El espectáculo que se presentó á nuestra vista no era nuevo: ante algunas mesas hallábanse varias personas—ya sin antifaz—cuyos movimientos pesados denotaban la gran cantidad de vapor que subía á sus cerebros.

No faltaba quién, menos resistente ó más precipitado, se había rendido ya, y dormía profundamente, exhalando en ronquidos el fuego interno que le dominara.

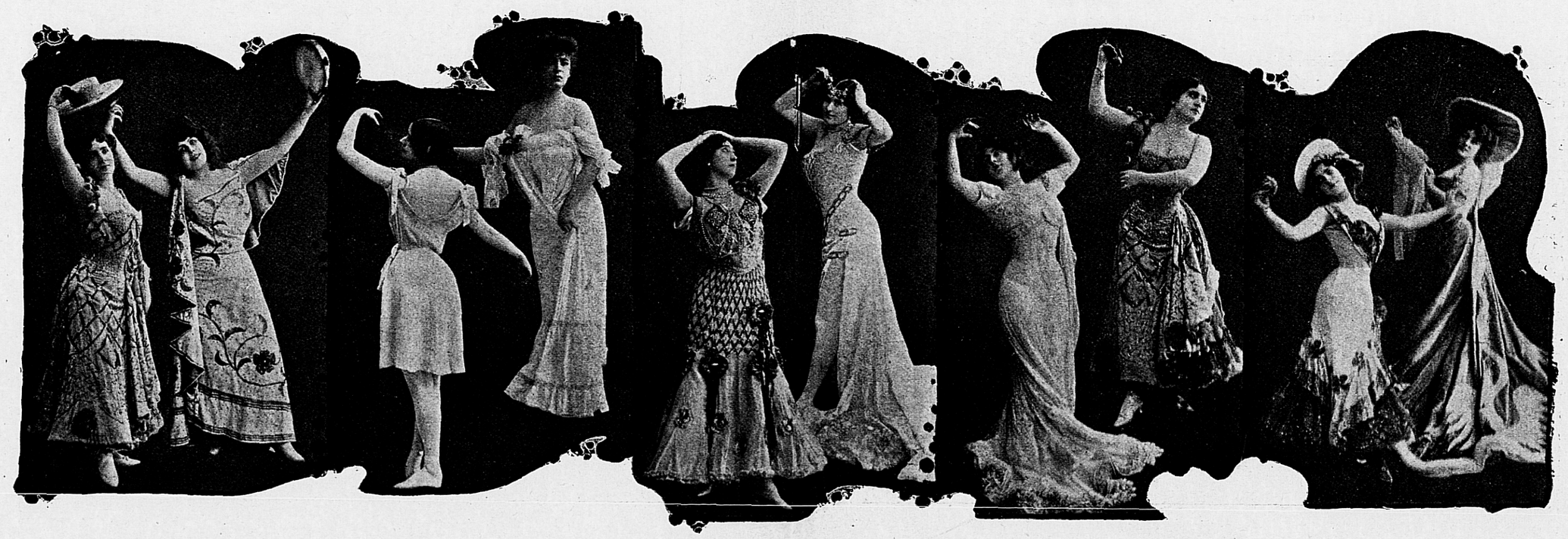
Allí, en un rincón, ataviada con rico traje de *bebé*, las ropas en desorden, dejando ver sus adorables carnes, estaba una mujer hermosa y joven, sola y recostada en el diván, durmiendo...

Era aquella mujer seductora que yo veía diariamente por la calle, aquélla que me fascinaba, aquélla que encendió en mí vivísimos deseos. Era la misma...

Pero ahora, al verla abandonada, mostrando impúdica sus adorables carnes, sólo me inspiraba asco mezclado de compasión.

Y mis ojos, fríos, se apartaron de ella con invencible repugnancia...

JOSÉ PAREJA



Bailable



CAMINO DE UNA CARTA.—Llega entre flores

Pesca mayor...

El hombre más afortunado en cuestión de faldas que he conocido, es sin duda alguna mi amigo Carlos, un compañero de la infancia con el que me une estrecha amistad y me hace sabedor de cuantos líos y conquistas amorosas ha realizado en su triunfante torneo con Cupido, pues de él puede decirse como del héroe que nos pinta el célebre Zorrilla con estos magistrales versos:

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruín barca, etc., etc.

Días atrás lo encontré por casualidad en la Rambla, y cogiéndose amigablemente de un brazo mío me introdujo en un café á beber una cerveza, y, al propio tiempo, para relatarme las aventuras que le habían sucedido durante los dos meses que estuvo ausente de Barcelona. Saboreando un delicioso habano con que me obsequió y después de unas cuantas preguntas de poca monta por ambas partes, exclamó Carlos relamiéndose de gusto el bigote:

—Pues te juro amigo que fué una aventura singular, un encuentro casualísimo de los que rara vez se presenta la ocasión.

—Tú siempre tan afortunado y con noticias frescas que contar. ¿Y qué fué ello?

—Como ya sabes, marché de aquí para reponer mi salud quebrantada en orgías y mundanales placeres á respirar el aire puro del campo, según prescripción facultativa, escogiendo como punto á propósito y pintoresco la finca que poseo en Andalucía á orillas del Guadalquivir.

—La conozco,—repuse yo.—Y á fe que es un lugar encantador, un verdadero nido donde se pasan horas felicísimas.

—Allí dí con mis huesos; y en aquel lugar circundado de espesísima arboleda iba á pasar dos meses aburridos, á no mediar la aventura amorosa que cambió por completo mi vida de gañán, monótona y triste, si bien en cambio no encontré el lenitivo para curar la dolencia que me aquejaba y que era la causa que había motivado mi viaje por aquellos andu-



Pasa á la mano



Después á los labios

rriales. Como te decía, mataba el tiempo en completo aburrimiento, me cansé de cazar á los pocos días y estaba decidido á volver por aquí á no mediar la aventura dichosa que me hizo feliz un par de meses.

—Haber, cuéntame lo sucedido, —exclamé yo adivinando en perspectiva un original idilio.

—Repito que estaba aburridísimo y mi mal humor no lo amenguaban las solicitudes de que era objeto por parte de los sencillos lugareños, quienes inventaban mil diversos juegos para distraerme. Un día, el tío Cirilo, mayoral de mi finca, se acercó á mi lado y me dijo:

—Escuche, señorito. Porque no prueba de ir á pescar al río, que es una bonita diversión y se mata el tiempo muy requetebién.

—¡Calle! Pues tiene razón el viejo,—repuse yo.—Ya estás buscando los arreos y por la tarde voy á pescar.

El tío Cirilo, más contento que unas castañuelas de haber adivinado mi gusto, se procuró al momento una caña y anzuelos, y héteme aquí transformado en un pescador de anguilas, truchas y lo que se presentase.

—¡Ah, gran pícaro!

—Aquella misma tarde empecé el nuevo género de vida, dormí la siesta como de costumbre, y cuando el sol amortiguaba sus rayos me encaminé al río, distante de la finca medio kilómetro escaso. Las aguas brillaban al quebrarse en su transparente superficie los rayos solares, con extraña fosforecencia, semejando plata fundida; las chicharras cantaban en las copas de los árboles, y aquella calma enervadora te confieso que enardeció mis sentidos... Con ojo avizor descubrí un sitio á propósito en la margen del río, donde proyectaba grata umbría un sauce corpulento, y allí dirigí mis pasos. Un extenso cañisal me impedía el paso, aparté con las manos las flexibles cañas que remedaban el remanso del río y...

—Viste aparecer una ondina,—interrumpí yo interesado en la narración.

—Una ondina, no; pero sí una



Más tarde á los ojos;



y por fin llega al pecho, que es su destino.

criatura de carne y hueso, que con el primitivo traje refrescaba sus tersas carnes en las tranquilas aguas.

—Hermosa ocasión digna de los tiempos medioevales.

—La contemplé arrobado, sus contornos esculturales los gravé en mi memoria.

—¿Y ella no se dió cuenta de que inspeccionabas con ojos profanos sus púdicas carnes?

—¡No! Al cabo de mucho rato salió la hermosa ninfa. Con su cabellera desprendida parecía la Eva que nos pintan en el Paraíso.

—Y tú el Adán,—exclamé riendo.

—Para abreviar. La muchacha sin darle tiempo de vestirse y subyugada por mis amorosas palabras, cayó en mis brazos, refrescando el ardor de mi cuerpo con sus frescas y sonrosadas carnes. Ya anochecido regresé al poblado; la primera pregunta que me dirigió el tío Cirilo al verme, fué ésta:

—Qué tal. ¿Ha sido buena la pesca?

Con los ojos brillantes de infinita alegría le contesté:

—No ha sido del todo mala.

—¡Haber, qué ha pescado!

Miró la cesta, vacía de arriba abajo y sonrióme diciendo, como mofándose de mí.

—Si está completamente vacía.

—Ha sido pesca mayor, tontuelo,—repliqué yo riendo.

Inútil decirte que todos los días á la misma hora iba al sitio señalado, donde representábamos con toda perfección el salto de la trucha.

R. HOMEDES MUNDO

Atomos

Vanidosa una vez quise reirme
del ajeno dolor,
pero ví de mi pecho los arcanos
y mi risa acabó.
He olvidado reirme desde entonces;
dura fué la lección
que á mi alma cruel, indiferente,
mi conciencia le dió.

—

Te quisiera olvidar, mas es en vano;
cuanto más me desprecias más te amo.

L. CINCOÉS RUIZ



Fantasía



—¿Y este año te quedas aquí sola?
—No; porque si tú no me llevas á San Sebastián, me iré con Pepito, ó con Juanito, ó con Antoñito.

La caza del gorrión

Es el golfo de los aires,
madrugador sempiterno;
su traje es limpio y sin galas,
su palacio es el alero.
Lo que desprecian los hombres
toma él para su alimento,
como un alegre mendigo
que no conoció los duelos
y vió siempre en el espacio
su libertad con el viento.

Yo lo cacé cuando niño...
¡con qué pesar lo recuerdo!
Yo le engañé con migajas
para hacerle prisionero.
Junto al solar solitario
de las afueras del pueblo,
escondiendo con la tierra
los alambres de los cepos,
esperaba emocionado
ver que se poblaba el suelo
de pájaros disputándose
aquella traición del cebo.

Por fin, uno se decide
y va con el pico abierto;
llega, duda, vuelve, pica,
sospecha, mira un momento,
receloso se hace á un lado
y después remonta el vuelo...
yo en el quicio de la puerta
esclavizando mi aliento,
con el corazón brincando
para salirse del pecho,
ya gozando una alegría,
ya un desengaño sintiendo.

Otro que al fin se decide
y á la trampa va derecho,
mira á todos los rincones,
después al pan, luego al cielo,
mete por fin la cabeza
en el removido cerco
y pica una vez la miga
y la trampa no da efecto.
Pica otra vez y otra y otra
y en aquel tenaz empeño
cada *picotazo suyo*
lo siento yo en mi cerebro.
De pronto, una polvareda,
los alambres descubiertos,
agudas lamentaciones,
mil inútiles esfuerzos,
el pájaro ya cautivo
trazando con su aleteo
un ramillete de plumas
que *salta rizado al viento,*
y yo que corro anhelante
á coger al prisionero...

. . . . . .

¡Pobre *golfo* de los aires,
con qué pesar te recuerdo!
¡Con qué inhumana codicia
te ví aproximarte al cebo!
Así después en el mundo
tropecé con muchos cepos
y como yo hice contigo
ví hacer con mis compañeros;
esos pobres que trabajan
con los brazos *ó el cerebro*
y á quienes ceban los grandes
aprovechando el momento
de que el hambre los acosa,
para oprimirlos del cuello.,.
¡Pobres pájaros sin galas!
¡Pobres cautivos del pueblo!
¡Cuándo querrá Dios que el mundo
rompa ya sus *cautiverios*...!

P. Jara Carrillo

(De su libro *Gérmenes*)



Mesa revuelta, formada con seis chicas la mar de revoltosas





LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	**6 pesetas**
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA

ROMÁN GIL-EDITOR

PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—*Segunda edición corregida y aumentada*—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda *edición notablemente corregida y aumentada.*—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el *antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el* inolvidable *Gil Blas.*-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 *cuadernos, formando 2 tomos.*

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.